

# **Mundos otros y pueblos en movimiento**

Debates sobre anti-colonialismo y transición en  
América Latina

Raúl Zibechi

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<b>Los pueblos en movimiento como sujetos anticoloniales.....</b>	<b>23</b>
Los trabajos colectivos descolonizan el pensamiento.....	26
Descolonizando el feminismo desde Kurdistán.....	34
¿Hacia una “civilización de la libertad”?.....	45
<b>El pensamiento crítico ante los desafíos de abajo.....</b>	<b>61</b>
Entre lo universal y lo particular.....	63
Los pueblos originarios como sujetos del conocimiento crítico.....	70
Algunos desafíos de los feminismos plebeyos.....	75
Recapitulando.....	81
<b>Apostar a la diversidad supone rechazar la unidad y la homogeneización.....</b>	<b>86</b>
<b>Los pueblos necesitan defender la vida y el territorio.....</b>	<b>103</b>
La defensa de la vida y la comunidad.....	109
Autodefensa y movimientos sociales.....	111

Poder, contrapoder y poderes-no-estatales.....	119
<b>Repensando la transición con los pueblos en movimiento.....</b>	<b>128</b>
En territorio zapatista.....	133
La economía propia entre los nasa.....	140
Un mercado comunitario.....	146
La emancipación del trabajo y del mercado, bajo el capitalismo.....	153
Una mirada de conjunto.....	164
<b>Diálogos imaginarios con Öcalan. Actualizando el pensamiento crítico.....</b>	<b>189</b>
<b>La Guardia Indígena: motor de los cuidados y de las transformaciones.....</b>	<b>204</b>
La radical ambigüedad del mundo indígena nasa.....	208
La construcción del CRIC y de la Guardia Indígena.....	211
Los varios mundos que coexisten en el mundo indígena.....	214
La Guardia Indígena como motor de la democracia comunitaria.....	220
Guardia Indígena, revuelta popular y horizonte de cambios.....	229
Apéndice.....	235
<b>EZLN: Sembrar sin cosechar.....</b>	<b>244</b>

# ***Introducción***

Uno de los hechos más desconcertantes que afrontamos quienes formamos parte del campo anti-capitalista, proviene de la siguiente paradoja: aceptamos que el mundo ha cambiado y que las experiencias de toma del poder han fracasado, pero nuestro pensamiento crítico ha seguido apegado a conceptos y propuestas nacidas en otro período histórico, anterior incluso al estallido del campo socialista.

Este desfasaje entre el mundo real y nuestras opciones teóricas y políticas es, probablemente, una de las mayores fuentes de frustraciones y debilidades que afrontamos. En efecto, seguimos apegados a la idea de revolución centrada en la conquista del poder estatal, a la construcción de partidos y organizaciones jerarquizadas, a la planificación de los pasos a dar (estrategia y táctica) por un pequeño grupo de varones blancos ilustrados, a la separación de la ética de la política para darle prioridad a los fines por sobre los medios, a la acción pública por sobre el crecimiento interior, entre los más evidentes.

Buena parte de las ideas que siguen moldeando la práctica anti-sistémica, se han convertido en barrotes que encierran la lucha en una cárcel político/conceptual que impide desplegar las energías emancipatorias. La centralidad de la lucha por el poder, por ejemplo, supone que todas las movilizaciones y luchan deben apuntar en esa dirección, subordinando las peleas concretas al objetivo “final”. El mismo concepto de “lucha final”, como reza la letra de *La Internacional*, que no puede sino estar ligado a la toma del poder, es quizá el entramado de ideas más longevo y menos creativo que se pueda imaginar.

La pregunta que nos asalta, es ¿porqué personas dispuestas a dar la vida por una causa, tienen tanta dificultad para poner en cuestión certezas más que cuestionadas por la vida? Parece evidente que no hay una sola razón para ese comportamiento, ya que el empeño en continuar la senda de la vieja política responde tanto a limitaciones conceptuales como a psicológicas, ya que revisar certezas implica entrar en el terreno de la inseguridad personal, en el desasosiego y la angustia que produce la falta de respuestas contundentes ante situaciones complejas como las que vivimos en este período. Quizá por esa razón, los fracasos y los errores propios suelen camuflarse culpando al imperialismo y a las derechas de todos nuestros problemas, lo que de paso nos permite eludir la autocrítica para corregir el rumbo.

Como invitación al diálogo y a la reflexión colectivas, quisiera colocar media docena de dificultades que enfrentamos para mover nuestro pensamiento crítico y para alentar la experimentación rebelde por caminos aún poco transitados,

saliendo del trillado sendero de la movilización para conseguir demandas que acerquen a los trabajadores al poder, por la vía que sea.

La *primera* consiste en el apego a certezas que permitan creer, como sostiene Cornelius Castoriadis, en su análisis del marxismo como doctrina. Éste ha mostrado su capacidad para sostener la lucha, durante largo tiempo y en circunstancias muy adversas. Esta doctrina que se reclama marxista, se ha conformado mediante la combinación de la ciencia económica, una metafísica racionalista de la historia que se concreta en las célebres “leyes de la historia”, que avalan tanto el “inevitable” triunfo proletario como la milenaria “esperanza de una salvación garantizada” (Castoriadis, 1997: 55-56).

Centrando el análisis en el sujeto anti-capitalista, la clase obrera, el filósofo greco-francés nos recuerda cómo durante el siglo XIX “se autoconstituye, se alfabetiza y se forma por sí misma”, dando vida a individuos que confían en sus fuerzas, piensan por sí mismos, estudian bajo el resplandor de las velas luego de jornadas extenuantes de 14 horas y no abandonan nunca la reflexión crítica. Cuando el marxismo doctrinario acaparó, según Castoriadis, el movimiento obrero, aparecieron sus efectos devastadores:

*[...] reemplaza este individuo por el militante adoctrinado en un evangelio, que cree en la organización, en la teoría y en los jefes que la poseen y la interpretan, militante que tiende a obedecerle incondicionalmente, que se identifica con ellos y no puede, la mayor parte del tiempo, romper con esta identificación si no destruyéndose a sí mismo (ídem: 56-57).*